

*Los Caprichos.*  
Crónicas de una  
guerra, de Gustavo  
Cochet

María Eugenia Prece

Licenciada en Teoría y crítica del arte por la Universidad Nacional de Rosario, con un Máster en Restauración y Rehabilitación del Patrimonio en la Universidad de Alcalá y otro en Gestión Cultural en el Instituto Universitario Ortega y Gasset. Actualmente coordina la Brigada de Rescate Simbólico y colabora con el Museo Gustavo Cochet.

Contacto:

[mariaeugeniaprece@gmail.com](mailto:mariaeugeniaprece@gmail.com)

*Los caprichos de*  
Cochet. La obra  
escondida

Silvia Cochet

Directora del Museo Gustavo  
Cochet

Contacto:

[silviacochet@hotmail.com](mailto:silviacochet@hotmail.com)

Recebido em 18 de junho de 2016  
Aceito em 25 de junho de 2016

*LOS CAPRICHOS CRUZAN EL ATLÁNTICO: BREVE INTRODUCCIÓN A LO QUE VENDRÁ*

Todo empezó el 18 de junio de 2016 y, para que el lector comprenda “lo que vendrá”, es necesario un breve movimiento de vaivén temporal: en esa fecha, el Museo Lasar Segall, en São Paulo, inauguró la exposición “Os Caprichos - Crônica de uma guerra”, de Gustavo Cochet. La exposición, vigente hasta el 22 de agosto de 2016, busca abarcar un momento de inflexión en la vida y obra de Cochet: los duros años de la Guerra Civil Española.

En su apertura, la muestra contó con una mesa que presentó a sus espectadores distintas visiones de la Guerra Civil y del propio Cochet: la primera a hablar ha sido Silvia Cochet —nieta del pintor y directora del museo que lleva su nombre, en Rosario—, que brindó el público con un precioso y emocionado relato sobre su abuelo y la génesis del museo; a continuación, el Prof. Dr. Juan Rivero tradujo la vivencia de la guerra a partir de sus antepasados y de su lectura de historiador y, con un preciso análisis de la vida y obra de Gustavo Cochet en su contexto, la Prof<sup>a</sup> Dr<sup>a</sup> Valeria De Marco cerró la propuesta de la mesa.

Sin dejar de resaltar la importancia de la mesa y sus discusiones, nos cabe contextualizar la “introducción a lo que vendrá”, de ahí que regresemos a sus instantes anteriores, pues, minutos antes de la apertura, en la cafetería del museo, en una conversación informal con el director del Museo Lasar Segall, el Prof. Dr. Jorge Schwartz, sobre la *Revista Caracol* y su último número, cuyo dossier trata sobre los 80 años de la Guerra Civil Española,

surgió la idea de incluir los preciosos grabados de Cochet en la publicación.

Tras la mesa de apertura y una charla animada en la cafetería, vino la confirmación: Silvia Cochet, de manera calurosa, aprobó la inclusión de los grabados en la revista. A esa inserción extraordinaria se sumaron dos más (igualmente significativas): el texto de María Eugenia Prece, que contextualiza la vida del artista y su serie de grabados y el de Silvia Cochet, que transmite, entre lo vivido y lo imaginado, la trayectoria hacia la descubierta de los grabados y el tránsito hacia el Museo Cochet.

Así que, es imprescindible que se agradezca aquí el entusiasmo y la colaboración inestimables de Silvia, María Eugenia, Jorge y del propio Cochet, que hicieron posible que *Los Caprichos* cruzaran el Atlántico y aportaran no sólo en Rosario, sino también en São Paulo y en la *Caracol*.

Sin duda, el recorrido y el pensamiento de Gustavo Cochet están en total consonancia con la propuesta de ese número 11 de la *Revista Caracol*, que busca nuevas formas de discutir el intento de comprensión de lo que representó la Guerra Civil Española para todos que la han vivido, sobrevivido y pensado.

**Margareth Santos**

“Vive como te gustaría que se viviera en el futuro”, fue el lema de los activistas libertarios y así vivió Gustavo Cochet su vida toda, un ejemplo

moral tan valioso como su obra y sus escritos en los que da cuenta de una firmeza ética y una irreductibilidad política acordes a un concepto de libertad que resiste toda forma de dominación.

Nació en Rosario en 1894. Esta pequeña ciudad portuaria era en esa época llamada la “Barcelona argentina” por replicar parecidos movimientos anarquistas urbanos. En 1915 se embarcó rumbo a Europa para conocer la tierra de su padre francés. Llegó primero a Barcelona y trabajó en la galería de Josep Dalmau y en 1921 viaja a París donde toma contacto con un ambiente artístico convulsionado por la guerra. *“A una feliz conjunción debo mi formación artística: Barcelona y París. En la primera me hice al trabajo, al sentido artesano del oficio... en París comprendí el sentido heroico. Allí la llama del ideal se incendió para mientras dure mi vida”* expresa en su “Diario de un pintor”.

Con la reinstauración de la República, regresa a Barcelona. Hacia 1936 tenía su estudio en la Plaza Real y participaba de las tertulias en el Bar Canaletas frecuentado por los artistas comprometidos en la defensa de la República. Desde la dirección de la Sección de Bellas Artes de la CNT, organización anarcosindicalista, perteneciente a la Federación Anarquista Ibérica, orientó su trabajo hacia un cambio cultural trascendente promoviendo el libre pensamiento, la toma de conciencia de la unidad y solidaridad entre los hombres como único camino para construir una sociedad nueva.

Durante los años 1936, 1937 y 1938 la ciudad de Barcelona fue una exposición permanente de carteles, pintadas con temas relacionados con el antifascismo y la revolución. Se organizaban exposiciones en los vestíbulos

de los Ferrocarriles, los locales de los grupos sindicales y políticos, en teatros y asociaciones lúdico—culturales. Se buscaba una revolución artística completa, demandando el compromiso de los artistas a asumir un papel más activo en la culturización del pueblo.

Gustavo Cochet fue el presidente de la Sección de Bellas Artes de la CNT, Confederación Nacional de Trabajadores, organización anarcosindicalista, perteneciente a la Federación Anarquista Ibérica. Los milicianos pertenecientes a la CNT hicieron frente a los sublevados franquistas en Catalunya y Aragón y en las zonas que controlaron pusieron en marcha procesos revolucionarios de colectivización. Siguiendo los principios anarquistas básicos de descentralización, asociación voluntaria, ayuda mutua y sobre todo el rechazo de la idea de que el fin justifica los medios buscaban crear espacios cada vez más amplios de autonomía y gestión participativa. Esto mismo se plasmó en las actividades realizadas por Cochet en lo que él llamó la “retaguardia cultural” a partir de la creación del Casal de la Cultura y las actividades realizadas en los Ateneos Obreros por el Sindicato de Artistas Libres.

Con el avance del franquismo estallan desacuerdos en el gobierno de la Generalitat. Para los miembros de la CNT y el POUM, Partido Obrero de Unificación Marxista, la guerra y la revolución eran inseparables. En cambio para el PSUC, Partit Socialista Unificat de Catalunya y la Esquerra Republicana el objetivo principal era ganar la guerra, para lo cual era necesario terminar con el caos revolucionario y crear un gobierno fuerte centralizado en lugar de los comités locales. La Generalitat, presionada por

la URSS que era su mayor proveedora de armas, debe expulsar al POUM y a la CNT del gobierno y exigir a los milicianos respaldar las medidas tomadas en el marco internacional.

Durante la guerra Gustavo Cochet deja de pintar y se centra exclusivamente en el grabado. Inicia su serie que llama “Caprichos” homenajeando a su admirado artista español, Goya, y al francés Callot. La técnica que utiliza es el aguafuerte, incluyendo en algunos de ellos el aguatinta y el grabado al azúcar.

Las primeras imágenes de la serie son de crítica social donde pone en evidencia unas relaciones sociales destructoras de los lazos humanos. Retrata escenas de milicianos y milicianas en acción, las traiciones de los poderosos y las conspiraciones de los activistas. Fue completando la serie a lo largo del desarrollo de la guerra, reflejando sus horrores e injusticias. La potencia visual de estas imágenes emana de su dolor moral.

La última estampa la realizó ya perdida la guerra en la ciudad fronteriza de Perpiñán entre enero y febrero de 1939 cuando se desarrollaba el trágico exilio republicano hacia los campos de refugiados del sur de Francia. Conmueve en este marco su alusión esperanzada en una humanidad unida, llamado que en la actualidad renueva su urgencia y su poder.

**María Eugenia Prece**

LOS CAPRICHOS - ESTAMPAS 1936-38<sup>1</sup>



<sup>1</sup> Imagens cedidas por María Eugenia Prece e Silvia Cochet © Museo Gustavo Cochet.



1/20  
Julien Gelpi



1/20 de Caprichos  
una de algunas estampas en Barcelona 1839

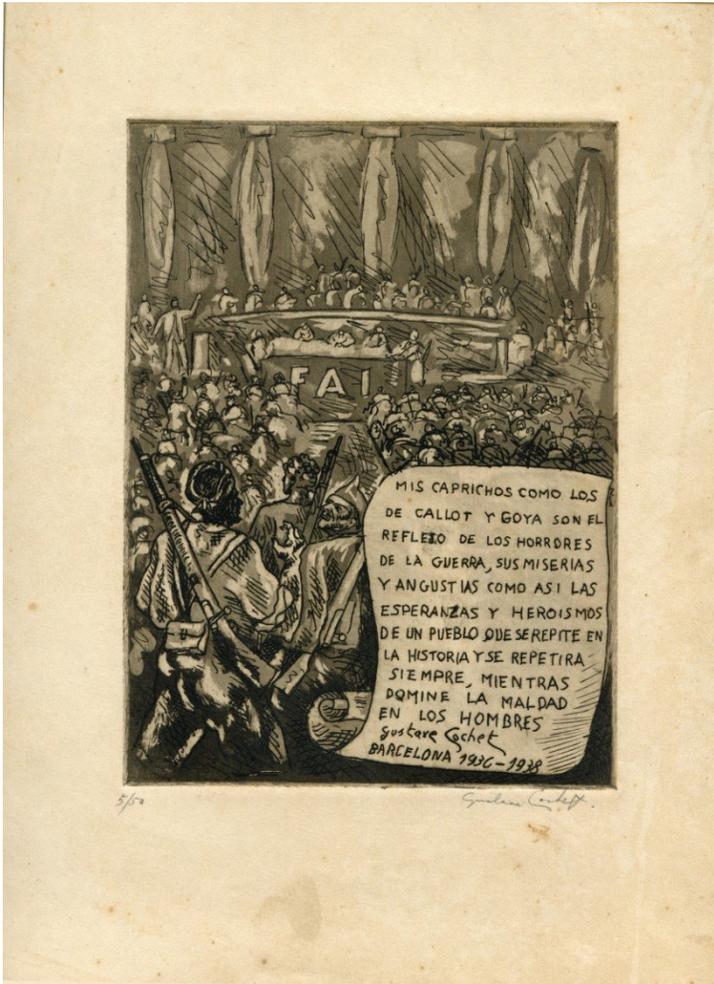


1/20  
Julien Gelpi

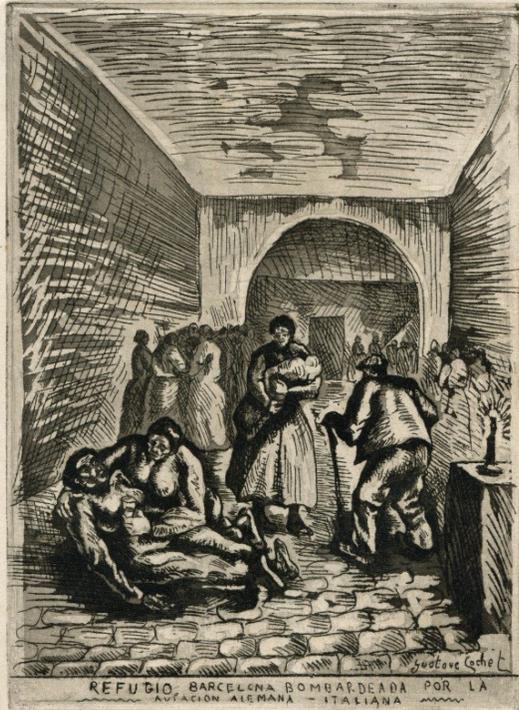


1/20  
Julien Gelpi









4/50

serie de aguafuertes publicados en Barcelona en 1937

Gustave Coche

LOS CAPRICHOS DE COCHET. LA OBRA ESCONDIDA.

1939: Barcelona. La partida: Perpignan...Colliure... El exilio.

En casa de un amigo, Gustavo Cochet, con su mujer Francisca y su hijo Fernando de 17 años...deja en un desván con una puerta trampa en el techo, sus mayores riquezas: las telas de unos 40 ó 50 oleos enrolladas... panfletos y manifiestos... Publicaciones de periódicos y revistas... dibujos...y unas carpetas de grabados al aguafuerte de la guerra civil española...

1968: 30 años después repatriados a la Argentina, Cochet y Francisca vuelven por primera vez a Europa.

Visitan la vieja casa...Tan en secreto se ha guardado aquel tesoro, que los nuevos ocupantes siquiera saben de la existencia del desván...

Lo buscan, lo abren...y allí estaba todo...como había sido dejado a resguardo del viejo amigo...

La vuelta a la Argentina a sus 74 años encuentra a Cochet recuperando la obra, restaurando sus pinturas, revisando sus escritos...Se organiza una gran exposición con las obras recuperadas en el Museo Castagnino de Rosario. Pero políticamente no hay lugar para los caprichos...ni para sus artículos de periódicos como "tierra y libertad"...o "el mirador"...ni para las proclamas...

Y volvieron a quedar escondidas... Así estaban escondidas en 1979, cuando Gustavo Cochet murió.

Después vino el tiempo donde se pudo empezar a contar otra historia... no la historia "oficial" de la guerra civil, sino la historia de la Revolución

española abortada...Muerto Franco, agotada la etapa del Pacto de la Moncloa, la historia censurada y reprimida de los milicianos revolucionarios a través de hijos y nietos...pugna por aparecer y entonces...volvieron a ser descubiertos en su segundo escondite...los “Caprichos”.

Era el año 1995, cuando la casa quedó vacía, luego que mi madre, su última ocupante falleciera... Yo vivía en Neuquén y venía todos los veranos a Funes.

Pero ese primer verano... La casa me invitaba a revisarla, a hurgar en sus rincones, a andar los caminos que tantas veces se habían andado , a sentarme en el atelier del “avi” — así le decíamos a mi abuelo Gustavo Cochet — y revolver sus cajones...quizá con el raro placer venido de la infancia de no tener la mirada vigilante de nadie y a la vez sabiendo de alguna manera que me tocaba la tarea de reivindicar la vida que allí se había conservado, la vida que allí se había vivido...

Fui encontrando además de los cuadros y grabados conocidos, cajas nunca vistas de cartas, ensayos, fotos, manuscritos, bocetos, dibujos...

Hasta que en un cajón cuidadosamente envuelto entre diarios en un viejo ropero en el entresuelo del atelier, apareció un cartón doblado a modo de carpeta, con un rótulo escrito a mano con la letra de mi abuelo... — paradójicamente con lápiz rojo— que decía: “revolución española”.

De esa carpeta, que quedó escondida por años en su envoltorio de diarios, salieron a la luz las vivencias más íntimas y esperanzadoras de una época en que Gustavo Cochet, Francisca , su mujer –mi abuela “iaia” -y Fernando, mi padre, habían transitado la vida con la convicción de sentirse protagonistas del futuro , de ese futuro proletario y libertario que como destino de la

humanidad anhelaban ; pero que , truncado, los expatrió —o repatrió— a la Argentina donde solo tuvo por lugar para darle ese viejo arrumbado cajón...

De esa carpeta salieron borradores de proclamas, manifiestos, “radiadas”(textos que Gustavo Cochet, como Comisario de Propaganda del Casal de la Cultura de Barcelona, leía en las radios que se montaban en cada pueblo liberado) ensayos acerca del papel del arte y el artista en la lucha revolucionaria, recortes de periódicos y volantes libertarios, arengas promoviendo la salvación de las obras de arte que atesoraban palacios e iglesias expropiadas para que fueran rescatadas para el goce del pueblo entero... Dibujos de escenas revolucionarias y escenas populares, de milicianos y campesinos.

De esa carpeta, salieron los grabados “Caprichos” que, en 2014, se compilaron en el libro de Ediciones Santafesinas del Ministerio de Cultura de la provincia de Santa Fe, por primera vez publicados.

Vinieron a mi memoria los silencios largos del “avi” fumando su pipa...y por primera vez, estoy segura, por primera vez pude sentir lo que el sintiera. Cobraron significado la melancolía eterna de sus ojos al igual que los de mi padre...y comprendí que toda mi vida compartida con ellos, había sido la de su exilio. El exilio del sueño y la impotencia. De la gloria y la derrota.

Después, vino la idea de que esta casa se transformara en museo, después vinieron las ayudas de la familia, de los amigos y de los vecinos para concretarlo y entre ellas la de María Eugenia Prece, una mujer de labor

constante, que se enamoró de esta historia y que compartió conmigo la emoción y el asombro de cada cajón que seguimos abriendo...

**Silvia Cochet**